

Lecturas marginadas de la Liturgia

JEAN PIERRE WYSSENBACH

Entre las reformas litúrgicas impulsadas por el Concilio Vaticano II, una muy valiosa fue la de las lecturas para las misas de los domingos. Se pusieron 3 lecturas en lugar de 2. Y el ciclo anual, a partir de 1970 se cambió en trienal. Con esto casi se quintuplicó el número de lecturas. Esto puede enriquecer mucho el conocimiento que los católicos que van a Misa los domingos tienen de la Biblia.

El trabajo realizado por los liturgistas ha sido enorme. No es mi intención corregírselo. Sólo pretendo compartir con otros agentes de pastoral mis impresiones sobre algunas lecturas que han quedado fuera de la selección realizada.

PRIMERAS LECTURAS

El Antiguo Testamento es muy extenso. De él se seleccionaron unas 166 lecturas, distribuidas así: 81 de los profetas, 41 del Pentateuco, 23 de los libros históricos, y 21 de los libros sapienciales. No contamos aquí los salmos, que se leen en forma dialogada entre las lecturas.

El libro preferido ha sido indudablemente *Isaías*, con 39 lecturas. Por eso llama tanto la atención que haya quedado fuera la crítica inicial al culto (*Is 1, 10-20*), a las autoridades (*1, 21-26*), a los antisociales (*5, 8-25 y 10, 1-4*). Falta también una excelente explicación del "santificado sea tu nombre" (*29, 17-24*), del "venga tu reino" (*32, 1-8*), una acertada crítica al ayuno (*58, 1-6*), y la hermosa utopía del profeta (*65, 17-25*).

El segundo libro es el *Génesis*, del que se han tomado 14 lecturas. Nos llama la atención que falte la perícopa de Caín y Abel (*Gen 4*), fundamental para clavarnos la pregunta: "¿Dónde está tu hermano?", y "la sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra".

Del *Exodo* se eligieron 13 lecturas. Hubiera ayudado a entender la historia de Israel leer la opresión a que estaba sometido (*Ex 1,8-16*), o la toma de conciencia de Moisés (*2, 11-15*), o completar las indicaciones que Dios le hace (*3, 9-12. 16-22*). A la ceremonia de la alianza del Sinaí le falta la dimensión yahavista del banquete (*24, 1-2. 9-11*).

Falta también la impresionante solidaridad de Moisés con su pueblo (*32, 30-35*).

Del *Deuteronomio* se seleccionaron 10 lecturas. No se ha incluido el respeto y servicio a Dios (*10, 12-22*), la ley del perdón de las deudas y liberación de los esclavos cada 7 años (*15, 1-15*), las advertencias sobre el rey (*17, 14-20*), y algunas de sus típicas leyes sociales (*24, 10-22; 26, 12-15*).

También de *Jeremías* se extrajeron 10 lecturas. De nuevo falta precisamente la crítica al templo (*Jer 7, 1-15*). Echamos de menos que el verdadero conocimiento de Dios es practicar la justicia (*9, 1-5; 22, 13-17*) y el interesante capítulo de la frustrada manumisión de los esclavos (*34, 8-22*).

De *Ezequiel* encontramos 9 lecturas. No ha sido incluida la impresionante alegoría del capítulo 16, quizá por demasiado fuerte y extensa. El capítulo 18, tan importante para el tema de la retribución personal, hubiera resultado más concreto de haber comprendido los primeros versículos (*18, 5-8*). El tremendo capítulo 34 contra los pastores de Israel ha quedado reducido a 6 versículos para la fiesta de Cristo Rey. La impresionante visión de los huesos la han reducido a 3 versículos.

De la *Sabiduría* se tomaron 8 lecturas. No ha entrado la conexión entre el festejar de unos y la opresión de los justos (*Sab 2*). Del *Eclesiástico* entraron 7 lecturas. No ha encontrado puesto el capítulo que motivó la conversión de Fray Bartolomé de las Casas, con la conexión entre culto y justicia (*Eclo 34, 18-22*).

Del primer libro de los *Reyes* hay 7 lecturas. Falta la elección de Roboam (*1 Re 12, 1-16*) que descubre la opresión económica que supuso para el pueblo el reinado del "sabio" Salomón. También falta el enfrentamiento del profeta Elías con la autoridad de Ajab, culpable del asesinato de Nabot (*1 Re 21*).

Ningún otro libro llega a la media docena de lecturas. Entre las lecturas marginadas contamos el año jubilar (*Lev 25, 8-34*), la crítica a la autoridad de Jotan (*Jue 9, 4-20*), la crítica a la realeza por sus abusos (*1 Sam 8, 10-18*), la

situación de opresión del pueblo en tiempos de Nehemías (*Neh 5*), y la venida del Espíritu sobre todos los miembros de la comunidad (*Joel 3*).

SEGUNDAS LECTURAS

En el libro de los *Hechos* se vuelve a marginar el cumplimiento de la profecía de Joel (*Hch 2, 12-21*). Falta también el primer enfrentamiento de Pedro y Juan con la autoridad religiosa (*4, 13-22*) y la venida del Espíritu sobre toda la comunidad (*4, 23-31*), así como el llamado de Gamaliel a juzgar por los hechos (*5, 33-39*). Parece increíble que falte la conversión de Pablo, que los *Hechos* cuentan 3 veces (*Hch 9, 1-25; 22, 1-16; 26, 1-18*). La conversión de Cornelio (*Hch 10 y 11*) se cita 3 veces, y nunca entera. De la asamblea de Jerusalén (*15, 1-21*) sólo se recogen las conclusiones. Comprendemos que no alcanzan los domingos para contarnos todos los viajes de San Pablo. Pero a las omisiones señaladas hay que añadir que la segunda lectura suele quedar sin comentario, por no tener relación en el tiempo ordinario con las otras dos. A los agentes de pastoral nos queda la responsabilidad de ver cómo presentar y hacer apreciar a los católicos en general la figura de Pablo. Si no, corremos el peligro de que para ellos Pablo pueda ser el gran desconocido.

En la carta a los *Romanos* se escogen 9 lecturas del capítulo 8, algunas hasta de 2 y 3 versículos, mientras no queda puesto para el capítulo 12. Pienso que el comienzo del capítulo 13 (*Rom 13, 1-7*), sobre las autoridades, se prestaría para aclaraciones muy necesarias.

En la primera carta a los *Corintios* se ha conservado la última Cena, mientras se ha marginado la descripción de las primeras eucaristías (*1 Cor 11, 17-34*). Falta todo el capítulo 14, dedicado por entero a los carismas en la comunidad.

De la segunda carta a los *Corintios* no se recoge nada del capítulo 9, sobre una importante colecta. Parece increíble que se haya omitido todo el impresionante resumen que Pablo hace de los trabajos pasados durante su vida (*2 Cor 11, 21-12,7*).

En la carta a los *Gálatas* los litur-

gistas han omitido la pelea de Pablo con los falsos hermanos y con Pedro en Antioquía (Gál 2). Falta también la descripción de las tendencias de los bajos instintos y del Espíritu (5, 19-24).

En la carta a los Efesios marginaron el llamamiento a no ser niños (Ef 4, 11-16). La exhortación al amor mutuo podía haber quedado más completa (4, 25-5,7).

En la última lectura tomada de los Filipenses omitieron precisamente los versículos (Flp 4, 15-18) que explican la predilección que Pablo tuvo por ellos.

Ningún domingo se escuchan las recomendaciones de las Pastorales sobre las funciones directivas en la comunidad (1 Tim 3, 1-13; Tit 1, 5-9), o las recomendaciones a un dirigente concreto (1 Tim 4, 7-16) o la desconfianza de la plata (1 Tim 6, 3-10. 17-19). En la segunda carta a Timoteo han omitido precisamente la frase "Sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dió" (2 Tim 1, 12), tan expresiva sobre la fe.

En la carta a los Hebreos falta la crítica al ser niños (Hebr 5, 11-14). Se han omitido muchas persecuciones de los testigos de la fe (11, 33-40).

En la crítica de Santiago a las discriminaciones contra los pobres, se ha omitido la segunda mitad (Sant 2, 6-10). Falta el capítulo sobre la lengua (3, 1-12), de tanta actualidad. La mención de la unción de los enfermos (Sant 5, 13-16) habría posibilitado una reflexión cristiana sobre los enfermos graves.

En la primera de Pedro se ha dejado de lado el tema de las autoridades (1 Pe 2, 13-20). Hubiera tenido actualidad el tema de los matrimonios y la comunidad (1 Pe 3, 1-12), así como el de los presbíteros y la comunidad (5, 1-7).

Del Apocalipsis no ha cabido ninguna de las cartas a las 7 iglesias de Asia. Tampoco el tema de la venganza de los perseguidos (Apc 6, 9-11). Ni la segunda parte de la lucha del dragón contra la mujer (12, 10-17), que descubre la dimensión comunitaria. Faltan los capítulos 17 y 18, tan importantes para identificar al gran antagonista histórico de la comunidad, que es la autoridad civil romana.

EVANGELIOS

Un año los evangelios se toman en forma continuada del de San Mateo. Otro año de San Marcos, completado con el de San Juan. Y otro del de San Lucas. Normalmente cuando falta un pasaje es porque se ha preferido poner



su paralelo en otro evangelista. Aunque hay pasajes que se leen hasta 3 veces, como alguno que destaca a San Pedro.

No ha encontrado puesto el momento en que los sacerdotes se acercaron a Jesús para reclamarle con qué autoridad actuaba de aquella manera (Mt 21, 23-27), y Jesús devolvió una contrapregunta y se negó a responder. También ha quedado fuera la mayor parte del discurso de Jesús contra los letrados y fariseos (Mt 23, 13-39). ¿Pensaron los liturgistas que ya no tenía ninguna actualidad? ¿Qué les hace pensar así? ¿Lo consideraron peligroso? ¿Para quien? Faltan también la recriminación a las ciudades que no se convirtieron (Mt 11, 20-24), la curación del epiléptico (Mc 9, 14-29) y el episodio de la higuera maldita (Mt 21, 18-22), la comunidad que no da frutos.

Del Evangelio según San Mateo no ha encontrado sitio el pasaje en que Jesús enseña a los discípulos la versión del Padre Nuestro que rezamos siempre (Mt 6, 7-15). Falta también un llamado al desprendimiento (6, 19-23), un aviso sobre persecuciones (10, 16-25), Jesús como el que anunciará y hará triunfar el derecho (12, 15-21).

Del Evangelio según San Marcos han omitido la curación del endemoniado de Gerasa (5, 1-20), la decapitación de Juan Bautista (6, 14-29), el sustento de los papás (7, 9-13), lo que no mancha al hombre (7, 16-20), Jesús se niega a dar una señal (8, 11-13), la incompreensión de los discípulos (8, 14-21), la curación del ciego de Betsaida (8, 02-26), la denuncia a los letrados (12, 38-40), y la limosna de la viuda (12, 41-44).

Del Evangelio según San Lucas, el Magnificat (Lc 1, 46-55) sólo se oirá si el 15 de agosto cae en domingo. Y el canto del Benedictus no se escuchará ningún domingo (1, 67-79). Falta tam-

bién toda la denuncia a los letrados (11, 37-54 y 20, 45-47). Y la invitación de Jesús a juzgar nosotros mismos lo que se debe hacer (12, 54-59), la curación de la mujer encorvada (12, 10-17), la oposición de Herodes y Jerusalén (13, 31-35), la curación del hidrópico (14, 2-6), así como la versión lucana de la parábola del gran banquete (14, 15-24).

Del Evangelio según San Juan faltan reflexiones sobre Jesús y Juan Bautista (Jn 3, 22-36), la curación del paralítico de la piscina (5, 1-18) y todo el capítulo 5. Casi todo el 7 y el 8, el final del 10 (10, 31-42) y del 11 (11, 45-57), cuando es más fuerte la oposición a Jesús. Y el final del 12 (12, 34-50), el odio del mundo a los discípulos de Jesús (15, 18-27), la actuación del Espíritu (16, 1-11) y casi todo el capítulo 16 (16, 16-33). Falta también la aparición a María Magdalena (20, 11-18).

¿ALGUNAS CONSTANTES?

Aparecen marginadas muchas lecturas de contenido económico. Y muchísimas con críticas fuertes a la autoridad, tanto política como religiosa. Se han marginado también varias críticas al culto. Faltan igualmente varias lecturas que hablan de persecuciones de parte de la autoridad, por fidelidad a Dios. Se han omitido pasajes referentes al Espíritu derramado en todos los miembros de la comunidad.

Los liturgistas han sido muy cuidadosos y metódicos. Por tanto nadie puede hablar de descuidos. De ninguna forma pretendemos entrar en el análisis de las intenciones. Simplemente observamos que la selección hecha favorece una estructura autoritaria con poderes discrecionales. Nada de participación de la base.

Tantas lecturas marginadas no permiten presentar ingenua o ni tan ingenuamente como querida por Dios estructuras producto de culturas históricas pasadas.

"Lex orandi, lex credendi". Las fórmulas litúrgicas influyen en nuestra fe. Es distinta la actitud de un grupo que habla de un Dios creador a la de una comunidad que confiesa su fe en un Dios que quiere a su pueblo libre de opresión.

Por eso a los agentes de pastoral nos queda la responsabilidad de medir las consecuencias que puede tener en los católicos en general la marginación de determinado tipo de lecturas. Y de pensar alternativas para evitar cualquier empobrecimiento de la riqueza de nuestra fe.